

Una Sola

Lagrima

14 de Septiembre de 1902

Qué viernes tan...lluvioso y triste... ¿esta relampagueando afuera? Le pregunte, su incredulidad me llevo hasta el límite.

No pensé que vendrías tan pronto. – Me respondió. Estaba avergonzada porque pensó que yo no advertía su presencia.

¿Me cree idiota? – Le pregunte.

Se sorprendió porque que por primera vez use ese tipo de jerga con ella – ¿Ayer lo viste todo cierto? – Y miro el retrato que tenía en la diestra.

Lo suficiente. No soporto estar un segundo más aquí. Todo esto...Todo ha sido mi culpa. – Esta ha sido una de las cosas más sinceras que he podido decir.

No, no es cierto. – Me dijo, para consolarme– Tú no lo sabías, era tu misión... –Me voltio a ver, directamente a los ojos, y ahí justamente comencé a recordar todo, desde el primer día en el que esta historia se había forjado.

Derek Hirose era un joven bien parecido, de 21 años, y también pertenecía a “La Academia de Caballeros” estos eran los que protegían la Aldea Kakariko y otras aldeas cercanas. Pero en estos tiempos pacíficos no había preocupación alguna.

Estuvo fuera de Kakariko Village casi un año acompañando a su madre en su aldea natal hasta que murió, – Tal era el motivo del regreso de Hirose – entonces ahora comprendía que buscar un lugar en donde establecerse por un tiempo era imprescindible. Igualmente sabía que la única persona que lo podía auxiliar era una vieja amiga de su madre, así que fue en busca de ella, había hecho más de una visita al lugar, eran escasas las posibilidades de que se extraviara.

Toco la puerta y a su respuesta apareció una mujer.

- Buenos Días Anju – Dijo Hirose tratando de demostrar fingida alegría. No podía malograr la única oportunidad que tenía.
- ¿Al fin has vuelto, como está tu mama, y qué tal te ha ido en tu viaje? – Respondió esta –. Pero al ver el afligido rostro del muchacho supuso lo que había pasado, había ido a visitarla un par de veces y no podía ignorar el estado deplorable en el que Sanae se encontraba.
Al cabo de unos segundos de un silencio incomodo–Pasa no tengas pena – menciono recapacitando en lo descortés que había sido.
- Gracias – Respondió. El realmente estaba en un estado cariacontecido.
- ¿Bueno y te puedo ayudar en algo? – dijo ella amablemente. Observo un comportamiento que recordaría años más tarde.

Hirose no ideaba la forma correcta de manifestar lo de su situación, realmente no quería hacerlo, no quería hablar siquiera. Pero Anju era su única opción.

La señora tendría unos 32 años de edad, pero aparentase unos 26; era blanca, con ojos de un profundo verde; de cabello café, corto, liso y bello.

Esta era la más adinerada del pueblo, poseía un rancho muy grande, realmente ella producía suficiente recursos para abastecer su aldea y poblaciones cercanas. Por lo tanto, sería la única que lo apoyaría en su casa.

–Ud. Sabe mejor que nadie mi situación, No tengo donde dormir, y yo... yo quería saber si me podía hospedar un tiempo en su casa- expuso Hirose, temiendo de un rechazo cruel por parte de su único respaldo.

–Claro...– Respondió moviendo la cabeza afirmativamente. – Entonces ocuparas el cuarto de este piso – Y señalo hacia un pasillo de los muchos que poseía su casa.

Se sorprendió de la bondad de la mujer –En verdad le agradezco su hospitalidad– dijo, sonriéndose con gratitud. No

cualquiera lo hubiera hecho de una manera así de simple, sin preguntar qué duración tendría este favor.

–Le diré a Hayami que venga a arreglar el cuarto, y tus pertenencias... Hayami! puedes venir un momento. –Dijo, está en voz fuerte para que la empleada la oyera.

–No se preocupe, no poseo nada aparte de lo que me han dado en la academia, y además solo permaneceré aquí cuando las clases terminen.

En ese momento entro Hayami:

- ¿Si Señora, Deseaba algo?
- Arregla el único cuarto que está habilitado, Derek ahora se alojara aquí. –Y la empleada se retiro de la habitación.
- Bueno, muchas gracias- Y miro directamente a los ojos a su ahora encargada para expresar su infinita gratitud- Permiso, creo que es hora de retirarme, tengo que ir a arreglar unos asuntos con respecto a la Academia.
- Eres y siempre serás bienvenido, y vuelve cuando hayas resuelto todo.

Ya una vez afuera Hirose se sentía algo aliviado, se dirigía a la academia para resolver como podría integrarse en Marzo, ya que las clases tenían su comienzo en Febrero. La Academia no quedaba dentro de Kakariko, así que al cabo de unos 20 minutos Hirose llego a su destino.

Y dirigiéndose al director:

- Buenos Días señor, como sabe tuve un inconveniente por lo que perdí la temporada pasada, y perdí también una parte de esta.
- ¿Y qué pretendes? Sabes muy bien que no podría aceptar tu futura propuesta ni aunque así lo deseara, has tenido una inusitada salida del instituto– Dijo el director, suponiendo ya que lo que Hirose venía a solicitar era volver a la Academia.
- ¿Eh? Le imploro que me reanude en sus clases, lo que perdí de esta temporada, ya lo había visto en la anterior, podría decirse que complementaria mis conocimientos del año

pasado, para así poder entrar en este— Respondió, un poco contrariado y dolido.

- Complementar... Hm...—Sabía que perder a Hirose sería una gran falla a la larga – Pero, si te integro este año no podrás perder ni un solo día, tendrás que asistir todos los días sin tan solo una falta, y tómalo como que estoy siendo condescendiente.
- Muchas gracias señor, le prometo que no fallare. – Sabía que su mama quería interminablemente que él fuera un jinete, anteriormente cuando tenía familia, ellos le habían costado el internado en la misma academia, ahora desprendido de cualquier vinculo con lo que resta de su linaje, el tenía que vérselas por el mismo.
- Bueno entonces empezaras mañana mismo, espero que no se te haya olvidado en cómo usar tu espada y tu escudo, tendrás que entrenar un poco antes de reanudarte completamente.
- Eso es lo que quería llevarme.
- ¿Entonces... ya no estarás en el internado? – esto si lo había sorprendido.
- No tengo como costearlo...—Dijo. Y sin querer dar explicaciones de por qué continuo – pero ya tengo donde quedarme.
- Ah...Entonces dile al encargado que te de todas tus pertenencias.

Hirose era uno de los mejores estudiantes prácticos que la Academia podía poseer, sabía usar perfectamente la espada y el escudo, además de eso era un jinete perfecto, podía atacar desde su caballo y acertar cada ataque, en lo que su personalidad respecta; era un poco desabrido, por lo tanto no poseía muchos amigos. Y mucho menos una novia, a pesar de que muchas muchachas pasaban detrás de él, – Por el atractivo físico nada mas— Era bastante antipático y a cualquiera que se le acercase se le volvía trabajoso poder entonar una conversación con él.

II

8 de Marzo de 1894

El día venía comenzando, En la Academia entraban a clases alrededor de las 8:30 am, y Hirose ya estaba ahí.

La academia era un lugar muy amplio, alrededor de la misma todo estaba rodeado de diferentes clases de arboles: Cerezos, Arces, Magnolias, Marumeros, etc., etc. Había un sendero que en si mismo podía reflejar la hermosura de sus alrededores, era un empedrado impecable, y habían hecho una cerca, pintada de color blanco, que iba acorde a la línea irregular del camino. Hallándose más allegado a la Academia, se podían apreciar mejor los pintorescos rasgos que alegraban la esencia de la misma. Los salones, tenían grandes ventanas que estaban formadas por columnas redondas de hierro, eran grandes los espacios entre las mismas, para que se pudiera apreciar de mejor manera el exterior. Los escritorios eran de madera y se compartían entre dos. Y al frente había una pizarra y un escritorio mucho más grande que el de los educandos, en donde el profesor colocaba sus pertenencias.

La primera clase que tenían era Historia de los “Oniis” -Esto significaba demonio-, No todos los Oniis tenían los mismos ataques, ni las mismas debilidades, Había de todo tipo: Poes, Lycoris, Keitaros etc.

Hirose entro a su salón de clases:

- Buenos días.
- Buenos días, Hace tiempo que no te miraba– Respondió Kazune Kujou, quien invito a Hirose a sentarse a su lado. – ¿A qué se debe tu llegada?
- Mi madre falleció, entonces no tengo ningún motivo para estar con mi padre ni un minuto más– Dijo, entonando cierto rencor cuando se refiriese a su padre.
- Mi más sentido pésame...pero ¿no crees que ya es tiempo de perdonar a tu padre?

- ¿Por qué se supone que habría de hacerlo? Si él no hubiera descuidado el hogar entonces ese Onii no hubiera atacado a mi madre, y ella no hubiera tenido esa agonizante y lenta muerte– Expreso Hirose, justificando su odio hacia su padre.
- Bueno, pero el trato de cuidarla hasta el límite.
- ¿Cuidarla? – dijo en un tono burlesco– Si de cuidarla se hubiera tratado entonces no hubiera ido con otra mujer, y si no lo hubiera hecho entonces mi madre no...
- Bueno- Respondió renuente.- lo mejor es que cambiemos de tema, ahora en donde se supone que vivirás...
- Viviré con Anju, como era una buena amiga de mi mama dejo que me quedara en su casa.
- ¿Con Anju, enserio?
- Sí, ¿Por qué?
- Bueno, es que Anju...Yo creo que ella es una mujer solitaria, hasta ahora no tiene ningún hijo, y además, ya varios le han pedido alojarse en su casa y al parecer solo le ha dicho que si a una muchacha.
- ¿En serio? Vaya, conmigo se demostró bastante amable.
- Oye y ¿no has visto a la otra muchacha que vive ahí?
- No, ayer que llegue en la noche a su casa no había nadie, no se estarán refiriendo a la empleada que vive ahí.
- ¿Ah la empleada? No creo, dicen que la muchacha que vive ahí es bastante misteriosa, no habla con nadie y solo han tenido la oportunidad de verla de lejos en la madrugada.
- ¿Y como se supone que es?
- Pues dicen los que la han observado, que es de estatura media, pelo negro.
- ¿Eso es todo?
- Sabes, deberías de preguntarle a Anju, si alguien más está viviendo con ella.
- No le voy a demandar que me diga eso. No tengo ningún derecho a saber su vida personal.
- Bueno, supongo que tienes razón. – Dijo Kazune, dando por finalizada la conversación.

En el resto del día, tuvieron varias clases de entrenamiento. Hirose en la mayoría de las clases pasaba al lado de Kazune, que a su

favor también había tenido ciertos inconvenientes y había abandonado la Academia por un tiempo. El era muy importante para Hirose porque debido a su modo tan extraño y antipático, era el único amigo verdadero que poseía.

Al terminar las clases Hirose volvió al domicilio de Anju aproximadamente a las 3:50, almorzó, y después se fue directo a su habitación. Ni siquiera hablaba con Hayami, que era la empleada de Anju, y la que le servía todos los días.

En su recámara Hirose empezó a observar detenidamente la habitación.

Vaya que es lúgubre esta habitación— Se dijo a sí mismo— Bueno, en realidad toda la casa es lúgubre, aunque es muy lujosa, siempre hay un espíritu de tristeza, ya sea aquí, en el comedor, en la sala... ¿O seré yo? Supongo que después de todo, lo de mi mamá me ha llegado a deprimir un poco. —Concluyo para no sentirse triste, y miro hacia el ventanal que estaba justo frente a su cama— hm, ¿el marco de la ventana, estará hecho de poenma? Y después de tocar el marco y confirmar sus sospechas dijo “Vaya que es adinerada después de todo.” Y siguió analizando el color azul cielo del que estaba pintada la habitación.

Poenma se deriva de Poe, pues de ahí viene. Los Poes son un tipo de Onii de color negro, siempre tiene una capucha morada encima que lo cubre todo menos el rostro, sus ojos parecen dos diamantes de color amarillo, y además cargan una lámpara, que te da el primer indicio de que están allí antes de que su cuerpo se materialice, su cuerpo mide aproximadamente un metro, es difícil matarlos ya que su única debilidad es una piedra que portan en un collar, tal piedra es roja y la única forma de destruirla es con un flechazo, si aciertas entonces el Poe muere, pero el collar donde se encontraba la piedra roja permanece en el lugar donde este estaba. Funden este collar y de ahí sale el “Poenma” y lo moldean de la forma que desean, por lo tanto este material es extremadamente caro.

Hirose se quedó dormido, entonces hacia la hora de la cena fueron a tocar la puerta de su habitación:

- Oye Derek, ¿no vendrás a comer conmigo? –dijo Anju
- ¿Hm? No quisiera incomodarla en el cenador– respondió, tratando de eludir el compromiso.
- ¡Vaya, no deberías ser tan antipático! Después de todo te morirás de depresión si sigues así, y no quiero muertos en mi casa. – dijo, agregando a la ultima parte un tono burlón.
- Entonces iré. – Y salió de la habitación hacia el comedor. Ya una vez que estaba colocado ahí– oiga Anju respecto a mi estadía aquí, quería conocer si hay algo que yo pueda realizar por Ud. Para demostrarle mi gratitud...
- ¡Hay ya cállate! No tienes que darme nada a cambio, No me interesa nada de lo que me puedas dar, Lo que podrías darme a cambio es JAMAS volverme a mencionar nada parecido– dijo Anju, interrumpiendo la propuesta recibida.
- ¿Eh? Bueno pero si Ud. Necesita un favor no dude en solicitármelo– respondió este, un poco apenado por la respuesta tan repentina que había recibido.
- Si no tiene nada que ver con tu estadía, entonces supongo que lo hare, y disfruta tu cena.
- Gracias y que Ud. También disfrute su cena.

Así concluyo la conversación.

Después de este suceso Hirose había quedado un poco aturdido, la respuesta de Anju había sido bastante repentina, no lo que manifestó, sino con la entonación que lo hizo. Eso había sido imprescindiblemente un “Cállate, no me interesa nada de lo que digas”. Pero no había nada que hacer en relación, así que los siguientes días Hirose se convenció de no pensar más en ese suceso.

Después de un tiempo elaboro una conclusión de porque Anju había dado tan inesperada respuesta: “¿Porque quería ella algo de mí?”– pensó. – Su casa es grandísima, se ah de sentir sola estando solo ella y la empleada aquí, solo soy un elemento más para que la casa no se sienta tan vacía.

Y tendría razón en lo que pensaba de la casa de Anju. Su casa era grandísima, al apenas entrar se encontraba una sala, con un par de

muebles y una mesa, después había un corredor que iba hacia el cuarto de Anju y dos cuartos mas, después se encontraba el comedor, y la cocina, había después un corredor en donde se encontraba el cuarto de Hayami, enfrente de este se encontraba donde planchaban la ropa.

Hacia el final de la casa, casi en un corredor escondido estaba el cuarto de Hirose, enfrente había otra sala pequeña y al terminante final del corredor se encontraba un cuarto.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

